

El prestigio de ser profesor

FRANCISCO GALLEGOS CELIS

Vicedecano Facultad de Educación, Universidad Autónoma de Chile

Señor director:

En 2030 faltarán más de 30.000 profesores especialistas en las aulas escolares chilenas. El escaso interés en estudiar pedagogía, sumado a la deserción en los primeros años de ejercicio docente, expone una grave crisis en el sector. A pesar de los programas de atracción, la profesión sigue siendo poco valorada socialmente, provocando una bola de nieve cuando vemos que instituciones de educación superior han decidido cerrar paulatinamente sus programas de formación de profesores.

Experiencias exitosas de atracción han tenido como foco principal relevar el prestigio de la profesión. Por ejemplo, el "Grow Your Own Teachers", un programa estadounidense de formación local de docentes, ofrece apoyo financiero y formación flexible en el pregra-

do. Además, fortalece el vínculo escolar al tiempo que los profesores se comprometen a trabajar en escuelas de alta vulnerabilidad y diversidad de sus localidades.

En sistemas educativos robustos, como el nórdico, el prestigio está dado por mejorar las condiciones económicas, laborales y familiares del profesorado, haciéndolas más competitivas en comparación a otras profesiones. En países como Singapur, además, los docentes mantienen exenciones de impuestos y otros beneficios fiscales.

La profesión docente en Chile debe ser revalorizada y apoyada con incentivos no solo para paliar la crisis que se avecina, sino que para garantizar la calidad educativa. Por eso, elevar el prestigio de la profesión es algo que podríamos comenzar a mirar.